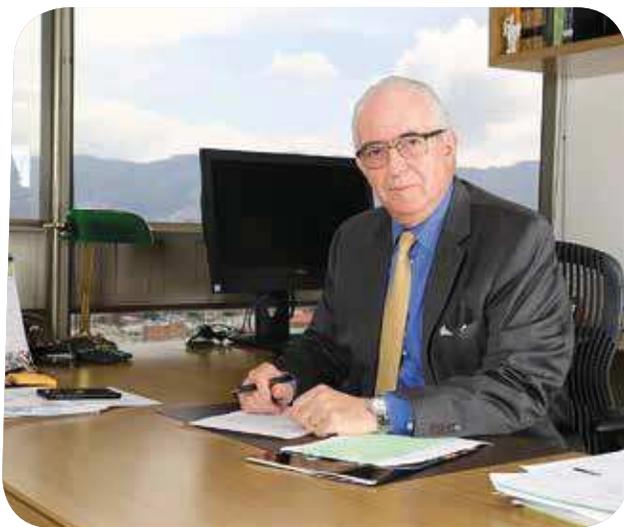


# La palmiticultura colombiana enfrentó uno de sus años más difíciles en 2018, aunque la producción se mantuvo constante respecto a 2017



“El 2018 fue un año muy difícil para la palmiticultura colombiana, principalmente por la caída en los precios internacionales, una moneda revaluada durante gran parte de 2018, el desorden en la comercialización local de la agroindustria como resultado de disposiciones regulatorias y el comportamiento estable de la producción de aceite de palma crudo. Efecto de lo anterior, el valor de la producción del sector palmero (aceite de palma crudo y almendra de palma) registró una contracción de 9 % al pasar de \$ 3,7 billones en 2017 a \$ 3,4 billones en 2018, situación que afectó la liquidez y rentabilidad de los productores del sector palmero” expresó Jens Mesa Dishington, Presidente Ejecutivo de Fedepalma.

## Coyuntura de precios bajos

Sin embargo, el sector espera un repunte de 5 % en la producción para 2019, expresó el vocero gremial, al

tiempo que expuso que a raíz de los bajos precios internacionales, las distorsiones en la comercialización local del aceite de palma introducidas por decisiones regulatorias desacertadas, las importaciones provenientes de Ecuador y el elevado costo país, la rentabilidad del sector se ha venido deteriorando y precisó que es importante que el Gobierno Nacional adopte un paquete de medidas que equilibren las condiciones de mercado y permitan superar la problemática que se está presentando.

El Presidente Ejecutivo de Fedepalma señaló que la cotización Bursa Malasia (posición 3) para el aceite de palma crudo registró una caída de 9,2 % al pasar de USD 629 por tonelada en 2017 a USD 571 por tonelada en 2018. “De hecho, esta cotización alcanzó su mínimo histórico, durante los últimos 10 años, al llegar a USD 469 por tonelada en noviembre de 2018”, destacó.

“Aunque esta coyuntura de precios bajos afecta la rentabilidad de los proyectos productivos del sector, los palmiticultores del país no pueden olvidar que el aceite de palma es un *commodity* y la volatilidad de sus precios es una condición que deben saber manejar porque es propia de este cultivo de largo plazo”, enfatizó el vocero de los palmiticultores.

## Producción prácticamente estable respecto al año anterior

Mesa Dishington manifestó que aunque Colombia es el primer productor de aceite de palma de América y alcanzó un récord de producción de 1.629.596 toneladas en 2018, dicha cifra significó un leve incremento de

0,2 %, luego de experimentar un crecimiento histórico superior a 40 % en 2017. “Este freno de la producción nacional obedece, fundamentalmente, a los efectos rezagados del Fenómeno El Niño de 2015”, expuso.

## Comercialización distorsionada por cuenta de regulación pública equivocada y la crisis de la palmicultura en Ecuador

El dirigente gremial indicó que si bien el sector palmicultor mostró un comportamiento al alza en las exportaciones, las cuales representaron más de 53 % del total de la producción, ese aumento obedeció, en buena medida, a la pérdida de participación en el mercado local como efecto del incremento de las importaciones.

“Ese fenómeno de importaciones y exportaciones de aceite de palma, obedeció a dos circunstancias: en primer lugar, a las distorsiones regulatorias derivadas de la fijación de precios de biodiésel por parte del Gobierno Nacional, que genera dos señales de precio de venta del aceite de palma en el mercado local, y frente a lo cual los productores colombianos observan una mejor condición al exportar que si venden al mercado de biodiésel; y en segundo lugar, al hecho de que los precios de venta de aceite de palma en el mercado de Ecuador no reflejan su costo de oportunidad, ubicándose en algunos momentos por debajo de los precios de este producto en Indonesia, con lo que las condiciones de venta del mercado colombiano se vuelven la mejor opción de colocación para la producción ecuatoriana”, precisó Mesa Dishington.

## Preocupa que la crisis de la palma en Ecuador se transfiera a nuestra agroindustria

“El sector palmero ecuatoriano, que perdió el mercado de Venezuela, viene afrontando una difícil situación en

la que se han conjugado problemáticas fitosanitarias, comerciales e incluso, de la propia gremialidad del sector en el vecino país”, destacó el vocero gremial.

Dijo que, según información de Ancupa, la enfermedad de la Pudrición del cogollo afecta cerca de 60 % del área sembrada con palma de aceite en Ecuador y que esa crisis fitosanitaria es, en buena medida, resultado de las deterioradas condiciones de comercialización del aceite en dicho país, donde los precios de compra del fruto de palma han estado alrededor de USD 100 por tonelada, mientras que los costos de producción oscilan entre USD 125 y USD 130 por tonelada, situación que impide a los cultivadores ecuatorianos financiar las labores requeridas de fertilización y control fitosanitario.

“A lo anterior se suma el debilitamiento de la institucionalidad gremial del sector palmero en Ecuador que ha significado la desaparición de Fedepal, entidad de fomento a las exportaciones del sector palmero ecuatoriano que operaba como brazo comercializador del gremio palmero de ese país, Ancupa. Esta pérdida ha puesto a la deriva la dinámica comercial del sector en Ecuador. En medio de ese panorama, infortunadamente hay quienes han propiciado el auge de transacciones poco transparentes, como las relacionadas con el contrabando técnico y flujos de dinero provenientes de fuentes poco confiables”, indicó el líder gremial.

“Desde Fedepalma le hacemos un llamado al Gobierno Nacional para que revise la permanencia de Colombia en la CAN, por cuanto la difícil situación de la palmicultura en Ecuador ha ocasionado una mayor afluencia de importaciones de aceite provenientes de ese país que entran a Colombia sin cumplir con la normativa de comercialización aplicable para la producción nacional, lo cual ha desplazado nuestro aceite que ha tenido que ser colocado en los mercados internacionales. La palmicultura de Ecuador atraviesa una crisis institucional, fitosanitaria y comercial; no podemos permitir que esa crisis se transmita a Colombia y agrave aún más la coyuntura de los palmicultores en nuestro país”, manifestó Mesa Dishington.